



Organizar la Inteligencia para la Contrainsurgencia

Kyle Teamey y
Teniente Coronel Jonathan Sweet, Ejército de los EE.UU.

Departamento de Defensa

Lo más esencial de la contrainsurgencia es la recolección de inteligencia para el gobierno.

—Lucian W. Pye¹

LA INTELIGENCIA EFICAZ, precisa y oportuna es esencial para conducir cualquier tipo de lucha, incluso las operaciones de contrainsurgencia, porque el éxito o fracaso final de la misión, depende de la eficacia de los esfuerzos de inteligencia. La función de inteligencia en la contrainsurgencia es la de facilitar un entendimiento de la población, la nación anfitriona, el ambiente operativo y los propios insurgentes para que los comandantes puedan abordar los asuntos que impulsan la insurgencia.

La insurgencia es, sin embargo, difícil de evaluar. La organización del sistema estándar de inteligencia militar, desarrollada para la guerra en un teatro de operaciones de mayores proporciones en vez de para la lucha contra la insurgencia, intensifica esta dificultad. Los sistemas y el personal del área de inteligencia, deben adaptarse a los desafíos de un ambiente de contrainsurgencia para proporcionar la inteligencia que realmente requieren los comandantes. Esta es una “mejor práctica” en la contrainsurgencia, sin la misma los esfuerzos de contrainsurgencia probablemente acabarán fracasando.²

Principios

La experiencia e investigación práctica indican seis factores principales que producen inteligencia en un ambiente de contrainsurgencia que, como se indicó anteriormente, es diferente a las otras formas de guerra. El primer punto y el más importante es que la inteligencia en la contrainsurgencia abarca el pueblo mismo. Los comandantes deben entender a la población y el gobierno de la nación anfitriona, la gente que participa en la insurgencia así como las condiciones que impulsan la misma. Ellos deben tener un entendimiento absoluto de las percepciones,

valores, creencias, intereses y procesos de toma de decisiones de estos individuos y grupos. Estos requerimientos forman la base de los esfuerzos de recolección y análisis.

En segundo lugar, la contrainsurgencia es una guerra de inteligencia. Los insurgentes y contrainsurgentes necesitan de las capacidades eficaces de inteligencia para lograr el éxito. Por lo tanto, los insurgentes y contrainsurgentes pretenden establecer y mantener las redes de inteligencia y luchan continuamente para neutralizar las capacidades del otro.³

Tercero, existe una fuerte correlación de retroinformación entre las operaciones y la inteligencia, lo que puede resultar positivo o negativo. La inteligencia eficaz impulsa las operaciones eficaces, produciendo así más inteligencia. La inteligencia ineficaz o imprecisa impulsa operaciones del mismo tipo, disminuyendo así la disponibilidad de la misma.⁴

Cuarto, todas las operaciones tienen un componente de inteligencia y todos los soldados, cualquiera sea su especialidad, son recolectores de inteligencia cuando interactúan con la población. Por lo tanto, las operaciones siempre deben incluir requerimientos de recolección.

Quinto, la inteligencia fluye desde abajo hacia arriba en la contrainsurgencia, y todos los escalones son tanto productores como consumidores de inteligencia. Esta situación existe porque la insurgencia es como un mosaico en el sentido que es local y varía mucho en cuanto al tiempo y espacio.⁵ La insurgencia que enfrenta un batallón a menudo es diferente de aquella que amenaza al batallón adyacente. Las unidades tácticas a nivel de brigada hacia abajo requieren mucho apoyo de recolección y análisis de inteligencia porque su estructura orgánica de inteligencia frecuentemente es inadecuada para abordar estas realidades.⁶

Finalmente, las unidades en todos los niveles se hallan operando en un ambiente conjunto y combinado. Los comandantes y personal de estado mayor y plana mayor en todos los niveles deben coordinar la recolección y análisis de inteligencia con las fuerzas armadas y servicios de inteligencia de la coalición y la nación anfitriona así como con una gran variedad de agencias de inteligencia en los EE.UU.

Proporcionar los recursos

Debemos entender los desafíos existentes en un ambiente de contrainsurgencia y los factores que diferencian a la contrainsurgencia de los grandes teatros de operaciones de la guerra convencional, y luego debemos asignar el personal y equipo adecuados para la función de inteligencia. El personal de inteligencia normalmente se concentra a nivel de brigada hacia arriba, con una cantidad relativamente escasa de personal en el nivel de brigada hacia abajo. En la contrainsurgencia, no obstante, los requerimientos de recolección, proceso y análisis de inteligencia, inundan las unidades a nivel de brigada hacia abajo. La capacidad de estas unidades para recolectar y analizar información con eficacia es crucial en una contrainsurgencia. Esto ha sido identificado como un elemento clave para lograr el éxito en las operaciones de contrainsurgencia en las Filipinas entre los años 1899 y 1902.⁷

Kyle Teamey es el autor principal del capítulo de inteligencia y el apéndice de preparación de inteligencia para el campo de batalla del FM 3-24, Counterinsurgency. Un ex capitán del Ejército de inteligencia militar, ha servido en varias posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. e Irak, y como analista con BAE Systems y la Agencia de Proyectos Avanzados de Investigación de Departamento de Defensa. Recibió su licenciatura en ingeniería de Dartmouth.

El Teniente Coronel Jonathan E. Sweet, Ejército de los EE.UU., es un oficial de inteligencia táctica y contribuidor al FM 3-24. Recibió su licenciatura de la Universidad de Carolina del Este y su Maestría de la Escuela de Inteligencia Militar Conjunta y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU., Irak y Kuwait. Fue integrante del 101ª División Aerotransportada (Asalto Aéreo) en las Operaciones Desert Shield, Desert Storm e Iraqi Freedom.

Nuevas autorizaciones de personal de inteligencia para los equipos de combate de brigada del Ejército norteamericano han resultado mejor para lograr estos requerimientos, pero en muchos casos no son suficientes.⁸ El Cuerpo de Infantería de Marina ha duplicado o triplicado el número de personal en sus secciones de inteligencia a nivel de batallón al reasignar estos especialistas del nivel de División y Fuerza Expedicionaria. Esta técnica sirve y potencialmente podría ser adoptada por unidades del Ejército, aunque probablemente necesitaría la asignación o la organización de tareas del personal de inteligencia desde los niveles de división hacia arriba hasta el de batallón.⁹

Asignar los medios de recolección a nivel de las unidades tácticas beneficia a todos los escalones. Estos beneficios pueden incluir: mejorar las capacidades de recolección de las unidades tácticas, asegurar que los informes son enviados por medio de canales apropiados hasta llegar a los consumidores en los niveles superiores, y aún más, desplegar los recolectores a las zonas que se encuentran cerca de los insurgentes. Los recolectores de información humana (*HUMINT*), los agentes de contrainteligencia (CI) y los medios y personal de inteligencia de transmisiones (*SIGINT*) son sumamente importantes en los esfuerzos de inteligencia a nivel táctico, siendo la *HUMINT* la más alta prioridad. Sin embargo, en Irak la exigencia de este personal a menudo sobrepasa el número de fuerzas disponibles, puesto que se necesita el personal de CI y *HUMINT* para realizar un sin número de tareas esenciales de la misión, tales como formar y administrar las redes de CI y *HUMINT*, interrogar a los insurgentes capturados e investigar y evaluar a los trabajadores de la localidad.¹⁰

Los batallones también necesitan más analistas. Las actuales secciones de inteligencia a nivel de batallón carecen del personal necesario para recolectar las posevaluaciones provenientes de las patrullas, analizar la inteligencia que llega de múltiples fuentes, formular los productos de inteligencia completamente evaluados y diseminar estos productos a una amplia red de consumidores. En muchos casos, las secciones de inteligencia de las brigadas y las compañías de inteligencia militar también requieren analistas adicionales.¹¹

Los analistas a nivel de compañía también pueden ser de gran utilidad. Este es el caso cuando una compañía de maniobra tiene un área de operación fija y debe recolectar mucha información acerca de la población y los insurgentes. Un analista puede ayudar a su comandante de compañía y a sus comandantes subalternos en la recolección y procesamiento de información necesaria para formar un cuadro de la situación operativa en el área de operaciones.¹² Asignar analistas hasta el nivel táctico permitiría un contacto más cercano con las fuentes de información, los recolectores y generaría un mejor entendimiento general de la situación de inteligencia y ayudaría al personal de estado mayor y planas mayores en satisfacer los requerimientos de información en orden de prioridad. Si no se pueden conseguir una mayor cantidad de analistas, los comandantes pueden reasignar al personal (no especializado) que cumplen otro tipo de tareas para trabajar con la sección de inteligencia. Testimonios indican que el empleo de personal no especializado en materias de inteligencia es común en las unidades que actualmente realizan las misiones de contrainsurgencia.

Incluso si las unidades tácticas reciben más recolectores y analistas, una carencia de lingüistas puede limitar su eficacia. Se requiere que los lingüistas interactúen con la población local, traducir informes de los medios de comunicación y documentos capturados y realizar otras tareas. Un batallón de infantería en Irak puede requerir 30 a 40 lingüistas capaces de hablar en árabe con fluidez.¹³ La carencia de lingüistas imposibilita la realización de operaciones de contrainsurgencia y a menudo se les menciona como una restricción en las operaciones en Irak y Afganistán.¹⁴

Debemos también considerar el establecimiento de una célula de operaciones de inteligencia conjunta o combinada al nivel nacional o de teatro para asegurar la unidad de esfuerzos de inteligencia en estos niveles. Idealmente, esta célula consistiría en dos secciones complementarias, una en el teatro que satisface los requerimientos del comandante del teatro y sus unidades subalternas, la otra fuera del teatro que estaría a cargo de responder a los requerimientos de inteligencia de los líderes



Departamento de Defensa

Marines con un equipo de operaciones psicológicas distribuyen folletos antiterroristas en una operación de cerco y búsqueda impulsada por datos de inteligencia en Faluya, Irak, 20 de agosto de 2006.

norteamericanos al nivel nacional. Para que exista una continuidad y un entendimiento situacional, el personal podría rotarse entre las dos secciones de la célula de inteligencia.

La consideración final se enfoca en el adiestramiento del personal de inteligencia. Las operaciones de contrainsurgencia requieren un personal de inteligencia que ha recibido instrucción acerca de los factores socio-culturales de su área de operaciones y que puede evaluar culturas y grupos sociales de manera que los comandantes entiendan mejor los distintos matices que existen en tales áreas. El personal de inteligencia también debe:

- Ser capaz de identificar y evaluar las redes para determinar quiénes son los insurgentes y cómo operan
- Estar adiestrado para operar en un ambiente conjunto o combinado
- Ser capaces de tomar miles de fragmentos de información y combinarlos en un informe preciso y comprensible que posibilita el análisis basado en las capacidades e intenciones de los insurgentes

Además, cada unidad a cargo de una determinada área de operaciones debe constar de un número suficiente de oficiales y soldados que han recibido entrenamiento en la conducción de operaciones de *HUMINT*.

Organizar los esfuerzos de recolección

El propósito de la obtención de inteligencia en la lucha de contrainsurgencia es el de determinar cuáles son los factores que impulsan a la insurgencia y proporcionar tal información a los comandantes para determinar la manera en que pueden atacarlos o mitigarlos. Obviamente, la recolección de información debe concentrarse en el sector de la población que participa en o apoyan a la insurgencia.

La célula de inteligencia en el teatro de operaciones debería coordinar el esfuerzo general de la función. Sin embargo, debido a la naturaleza local de las insurgencias, las unidades tácticas deben tener la flexibilidad de formular planes y recolectar inteligencia de acuerdo con sus propios requerimientos. Los beneficios

de equilibrar los requerimientos y tareas de inteligencia alcanzan todos los niveles porque el entendimiento de inteligencia al nivel táctico facilita el entendimiento holístico y preciso a nivel del teatro.

El personal que ha sido entrenado en las múltiples disciplinas de la inteligencia realizará gran parte de la producción para las operaciones de contrainsurgencia, pero no son necesariamente los principales productores del informe de inteligencia. Tal como fue señalado anteriormente, todos los integrantes de las fuerzas armadas tienen la capacidad de ser recolectores de información y todas las operaciones tácticas cotidianas tienen que formar parte del plan de búsqueda. Cada patrulla o misión debe recibir los requerimientos de búsqueda, además de los operativos; los requerimientos de información prioritarios deben

La función de inteligencia en la contrainsurgencia es facilitar un entendimiento de la población, la nación anfitriona, el ambiente operativo y los propios insurgentes para que los comandantes puedan abordar los asuntos que impulsan la insurgencia.

ser entendidos hasta el más bajo nivel y todas las unidades deben formular posevaluaciones escritas. Las posevaluaciones y otros informes operativos son un paso importante de la *HUMINT* en la contrainsurgencia.¹⁵ En algunos casos, el reporte no estandarizado de la *HUMINT*, tales como las posevaluaciones de reuniones y patrullas, es la forma principal de obtención de información y posterior producción de inteligencia en un área.¹⁶

Para que la recolección sea eficaz, debe existir un canal establecido para el personal de operaciones y analistas en cuanto a proporcionar la retroinformación de sus recolectores. Es necesario para mantener la relevancia del reporte, alentar el desarrollo de redes de *HUMINT* y para sostener el entendimiento preciso del ambiente operativo.

La retroinformación debe ser enviada a todos los recolectores, incluyendo el personal que elabora

las posevaluaciones de misión. Esto puede incluir una evaluación positiva o negativa de una fuente de inteligencia, solicitudes de información adicional o nuevos requerimientos de recolección.

Organizar los esfuerzos analíticos

El propósito del análisis es el de convertir el reporte inicial en productos de inteligencia que apoyan las operaciones. El análisis de inteligencia en la contrainsurgencia es un gran desafío. Los analistas deben entender una compleja red formada por la sociedad y el conflicto, las percepciones y la cultura, el sinúmero de personalidades, así como las relaciones entre los actores claves. La naturaleza local de las insurgencias y su tendencia de evolucionar con el transcurso del tiempo complican aún más la complejidad del análisis. En muchas formas, el análisis en la contrainsurgencia tiene más similitud con las actividades policíacas que con la guerra entablada en un gran teatro de operaciones.¹⁷

Se deben asignar más analistas a los estados y planas mayores de brigada y batallón respectivamente para asegurar que las unidades tácticas tengan el apoyo analítico que necesitan. El análisis táctico a nivel de brigada hacia abajo es la base de la inteligencia operativa que se desarrolla a los niveles superiores. Como la inteligencia fluye de abajo hacia arriba en la contrainsurgencia, se debe estructurar una lista de prioridad de los recursos de inteligencia. Los batallones y brigadas desarrollan el cuadro de inteligencia en sus áreas de responsabilidad, mientras que los niveles superiores fusionan estos cuadros tácticos en una evaluación de insurgencia a través del teatro de operaciones.

Existen dos funciones analíticas básicas en todos los niveles: el análisis de las acciones enemigas y el de las redes. El análisis de acciones enemigas comúnmente se llama “análisis de operaciones en curso” porque se enfoca en las operaciones actuales del enemigo. El análisis de redes se concentra en la población del área de operaciones y desarrolla el entendimiento de las interrelaciones y las ideas así como las creencias que animan las acciones insurgentes. La información actual acerca de las operaciones ayuda a determinar las condiciones de aviso de las amenazas y la métrica de las capacidades enemigas, mientras

que el análisis de redes proporciona la inteligencia para la selección de blancos, la sincronización de efectos y el planeamiento. Los comandantes suelen concentrar su atención en las operaciones actuales a costa del análisis de redes. Sin embargo, para lograr el entendimiento completo de la insurgencia y del ambiente operativo es crucial que algunos analistas, particularmente a nivel de brigada hacia arriba, realicen el análisis de las redes.

La complejidad de analizar una insurgencia significa que a menudo los analistas necesitan meses para comprender el ambiente en el campo de batalla y la insurgencia. Además, las insurgencias a menudo duran años, algo que requiere que los analistas asuman un punto de vista similar, o sea, a largo plazo.¹⁸ Por estas razones, los analistas deben observar la insurgencia el mayor tiempo posible, dedicando la sección de inteligencia y otras del estado y/o plana mayor a participar en el conflicto, rastreando la lucha desde sus guarniciones de origen.

El traspaso del combate entre las unidades (paso de líneas) no debe interrumpir la continuidad. Se deben establecer los procesos para asegurar que los analistas que llegan al teatro de operaciones puedan entender el cuadro, plan y bases de datos de inteligencia aplicables. Sin esta continuidad, el entendimiento general de la inteligencia comenzará de nuevo con cada rotación de tropas, y no existirá ningún análisis consistente a largo plazo respecto a la insurgencia.

Organizar el flujo de información

La insurgencia a menudo varía en espacio y tiempo, y los insurgentes con frecuencia, se adaptan rápidamente de acuerdo con las operaciones de contrainsurgencia. El flujo de inteligencia e información entre las unidades debe reflejar estas realidades o si no, será imposible para los comandantes penetrar el ciclo de toma de decisiones de los insurgentes.

Las unidades deben ser capaces de pasar rápidamente la inteligencia obtenida para rastrear un enemigo que cruza los límites de responsabilidad de las unidades. Tradicionalmente, se ha pasado la inteligencia de una manera jerárquica lo que no sirve porque normalmente es un procedimiento lento y engorroso. Un insurgente, por ejemplo, puede viajar desde Mosul hasta Ramadi en menos de un día, pero se podría tomar más de un día en

procesar un pedido de información acerca de este mismo insurgente si se sigue el proceso a través de los múltiples niveles y divisiones. Una manera fácil de superar esta situación es mantener una lista de contactos del personal en las secciones de inteligencia y unidades a través del teatro de operaciones. Esta lista, o red, permitiría al personal rápidamente encontrar un individuo con el cual necesita compartir la inteligencia. Este acto de compartir la inteligencia “ad hoc” puede ocurrir a través del correo electrónico, canales de conversación, teléfonos seguros u otros medios de comunicación. Sin importar el método, la capacidad de rápidamente compartir la inteligencia a través de un teatro de operaciones es importante para entrar en el ciclo de planificación de los insurgentes.

El requisito del compartimiento de inteligencia ad hoc significa que la tecnología informática es sumamente importante en la contrainsurgencia. Para apoyar estas operaciones, todas las compañías deben tener capacidades tácticas de Internet para que los comandantes puedan velozmente compartir información acerca de tácticas, técnicas y procedimientos de los insurgentes en sus áreas de operaciones. Esto mejora inequívocamente la eficacia de las unidades desde el nivel de escuadra hasta el de división.¹⁹ Sin embargo, la disponibilidad del equipo de comunicación es una limitación para muchas unidades, algo que indica que el equipo y estructura disponible a nivel de brigada hacia abajo pueden resultar ser inadecuados para las operaciones de contrainsurgencia.

Otra forma de equilibrar el poder de tecnología informática es la de compartir con unidades que ya no están en el teatro de operaciones. Las secciones de inteligencia a nivel de división y brigada por lo general necesitan de 45 a 60 días en el teatro antes de que estén preparadas para rastrear y evaluar una insurgencia con eficacia.²⁰ Con el acceso adecuado al Internet (Intranet) táctico, las unidades que se encuentran fuera del área pueden rastrear la situación en el teatro, pedir información de las unidades en el teatro y realizar el adiestramiento acerca de un área de operaciones relevante con respecto a su próximo despliegue. Esto les permitiría entender mejor las amenazas y ambiente operativo del teatro y suavizaría la curva de aprendizaje en la primera fase de su despliegue. Lamentablemente, una carencia de equipamiento

Principios de Inteligencia en la Contrainsurgencia

- 1 La inteligencia en la contrainsurgencia trata con el pueblo mismo.**
- 2 La contrainsurgencia es una guerra de inteligencia.**
- 3 Las operaciones y la inteligencia deben alimentarse mutuamente.**
- 4 Todas las operaciones tienen un componente de inteligencia.**
- 5 Las insurgencias son locales, varían mucho en términos de tiempo y espacio y son parecidas a un mosaico.**
- 6 En un ambiente conjunto-combinado, todos los niveles deben involucrarse en la inteligencia.**

y estructura de comunicación puede estorbar el intercambio de información con las unidades que se encuentran fuera del teatro de operaciones. Estas restricciones, nuevamente indican la necesidad de mejorar las capacidades comunicacionales para perfeccionar la eficacia de las unidades.

Finalmente, la célula de inteligencia del teatro debe establecer una base de datos común para rastrear a los insurgentes y administrar el reportaje de la inteligencia. La información acerca de la insurgencia es esporádica y lenta requiriendo un análisis y consolidación para formar un cuadro general.²¹ Una base de datos común facilitará este proceso ya que sin la misma, las diferentes organizaciones y unidades desarrollan distintos cuadros (sólo parcialmente completos), complicando aún más un ya complejo ambiente operativo. La base común también debe ser fácil de emplear en cuanto a la búsqueda de información, con una característica que estandarice los nombres para que los analistas puedan hallarlo que buscan y no cometer errores debido a una falta de ortografía.

La fusión y coordinación de inteligencia

Debido a la naturaleza conjunta y combinada de las operaciones de contrainsurgencia, los canales jerárquicos de inteligencia de las distintas agencias pueden ser problemáticos. Otros problemas incluyen la duplicación de los esfuerzos de recolección y el “reporte circular,” lo que ocurre cuando dos recolectores reciben la misma información de la misma fuente y la envían en forma independiente.²² Para evitar estos problemas y otros, los comandantes en todos los niveles deben formar una célula de inteligencia que actúa en forma parecida a una fuerza de tarea conjunta interagencial, vale decir que incorpore los medios de toda la comunidad de inteligencia que opera en la zona de operaciones respecto al esfuerzo de recolección, análisis y selección de blancos. Estas células deben reunirse con regularidad para compartir las prioridades de búsqueda, eliminar los conflictos entre las actividades y operaciones, discutir el desarrollo de objetivos de recolección, compartir los resultados de las operaciones y establecer y mantener el conocimiento situacional conjunto.

Este tipo de célula de inteligencia permitiría la economía de fuerza, y estas reuniones fortalecerían la confianza mutua entre los integrantes así como mejoraría el entendimiento de la misión, capacidades y limitaciones de cada integrante. Si se le integrara con las reuniones de selección de blancos, con las reuniones de sincronización de efectos y las reuniones de eliminación de conflictos de las secciones *S2X/G2X*, la célula de inteligencia mejoraría aún más el conocimiento de los comandantes acerca de las actividades enemigas, el ambiente local y las fuerzas amigas que operan en el área de operaciones. El hecho de incorporar los servicios de inteligencia, las fuerzas armadas y funcionarios del gobierno local de la nación anfitriona, así como los asociados de la coalición en la célula de inteligencia, debe también ser considerado para fomentar la cooperación, lograr nuevas perspectivas de las costumbres y actividades locales, y preparar a la nación anfitriona para asumir la misión cuando salen las fuerzas de la coalición del teatro de operaciones.

Una vez más

Para lograr el éxito, las fuerzas contrainsurgentes deben ser complementadas con el máximo apoyo de la inteligencia. Estas fuerzas deben

además continuar evaluando y estableciendo las prioridades con respecto a su organización y asignación de recursos de inteligencia para así asegurar que los comandantes tengan un cuadro de inteligencia tan completo como sea posible. La velocidad también es importante para la inteligencia en la lucha contra la insurgencia: Cuanto más rápido pueda el personal de inteligencia

desarrollar el conocimiento de la insurgencia, más pronto se puede lidiar con la misma y existe una mejor oportunidad de reducir la duración e intensidad del conflicto. Es tiempo que tengamos control y ventaja sobre nuestros adversarios en Irak y Afganistán. Para lograr esta meta es importante disponer de una inteligencia mejor organizada, equipada y oportuna. **MR**

NOTAS

1. El Dr. Lucian Pye, "The Roots of Insurgency", Harry Eckstein, editor, *Internal War* (Nueva York, Free Press, 1964), pág. 177.
2. El Dr. Kalev Sepp, "Las Mejores Prácticas para Combatir la Insurgencia", *Military Review*, Edición Hispanoamericana (septiembre-octubre de 2005): pág. 2.
3. El Dr. John A. Lynn, "Las Tendencias de la Insurgencia y Contrainsurgencia", *Military Review*, Edición Hispanoamericana (noviembre-diciembre de 2005): pág. 25.
4. El Teniente Coronel John Nagl, *Learning to Eat Soup with a Knife: Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam* (Chicago, Illinois: University of Chicago Press, 2005), pág. 4. En el prefacio de la edición rústica, Nagl cita la dinámica de inteligencia-operaciones como uno de los desafíos más grandes cuando era un oficial de operaciones de batallón en Irak.
5. El Dr. Conrad Crane, comunicación personal con el autor, enero-junio de 2006. El Dr. Crane dirige el esfuerzo de formular el nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército, el Manual de Campaña (FM) FM 3-24. Empleó el término "guerra mosaico" para describir las insurgencias.
6. Pete Mathews y Jesamyn Liu, "Military Intelligence Transformation", págs. 1-2. Los cadetes Mathews y Liu escribieron este ensayo para la General de División Barbara Fast para evaluar la capacidad de la inteligencia del Ejército de apoyar las operaciones de contrainsurgencia. Mathews y Liu determinaron que las compañías de inteligencia militar a nivel de brigada hacia abajo no tenían los medios necesarios para apoyar adecuadamente las operaciones en una contrainsurgencia. Citan específicamente los números inadecuados del personal de HUMINT, lingüistas y analistas, así como las inadecuadas capacidades de adiestramiento.
7. El Dr. Brian McAllister Linn, "Intelligence and Low-Intensity Conflict in the Philippine War, 1899-1902," *Intelligence and National Security* 6 (enero de 1991): págs. 96-109. Linn sostiene que la inteligencia ineficaz a nivel de teatro de operaciones obligó a las unidades tácticas realizar sus propios esfuerzos de inteligencia. Concluye que esta situación resultó en el éxito en la contrainsurgencia porque la escasez de información proveniente de los niveles superiores "prácticamente obligó a cada comandante ser su propio oficial de inteligencia y establecer una red diseñada para su propia área". La experiencia en las Filipinas subraya la importancia de la inteligencia local, pero no evita la necesidad de la inteligencia del nivel de teatro de operaciones.
8. Mathews y Liu, pág. 2
9. El personal de inteligencia del Cuerpo de Infantería de Marina han observado algunos aspectos negativos con la asignación de personal en unidades inferiores: puede causar problemas con la integridad de unidades y resultar en un ritmo operativo más alto para el personal de inteligencia que para otros integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina. No obstante, extender este programa al Ejército, involucrando los niveles más arriba de Cuerpo de Ejército, el Comando de Inteligencia y Seguridad del Ejército de los EE.UU., y posiblemente las agencias nacionales de inteligencia así como los contratistas de defensa, probablemente estará disponible personal suficiente para mejor apoyar los esfuerzos de contrainsurgencia mientras que se mantienen otros requerimientos alrededor del mundo.
10. El General David H. Petraeus, "Aprender Acerca de las Operaciones de Contrainsurgencia: Observaciones Tras Haber Servido en Irak", *Military Review*, Edición Hispanoamericana (mayo-junio de 2006): pág. 2. El General Petraeus señala que su unidad requirió muchos elementos y medios de HUMINT para recolectar inteligencia para determinar su lista de objetivos insurgentes.
11. Mathews y Liu, pág. 2.
12. El Teniente Coronel David Kilcullen, "28 Artículos: Fundamentos de la Contrainsurgencia a Nivel de Compañía", *Military Review*, Edición Hispanoamericana (septiembre-octubre de 2006): pág. 66. Kilcullen recomienda el establecimiento de una sección de inteligencia a nivel de compañía para posibilitar la recolección y evaluación de inteligencia por parte de una compañía en su área de operaciones. La sección de inteligencia es especialmente importante en este nivel si la compañía desarrolla su propia inteligencia a través de la interacción con la población en lugar de recibir los productos de inteligencia de un nivel superior.
13. Este era el número de intérpretes considerado necesario para los batallones de la 101ª División Aerotransportada en su primer despliegue a Irak en la Operación *Iraqi Freedom*. Entre 30 y 40 intérpretes por batallón refleja los requerimientos de misión de la unidad en términos del número y frecuencia de patrullas y otras operaciones que requieren la interacción con la población en un área de operaciones. Esto permite el batallón tener por lo menos un intérprete por escuadra con intérpretes adicionales disponibles para los líderes.
14. El Coronel T.X. Hammes "Interpreters for Iraq: Lost in Translation", *New York Times*, 26 de agosto de 2005, pág. 14, www.nytimes.com/2005/08/24/opinion/25xhammes.html?ex=1282622400&en=4aa8328d2a8a985c%ei=5090&partner=rssuserland&cme=rss.
15. El Teniente Coronel (R) Lester Grau, "Algo Viejo, Algo Nuevo: Guerrillas, Terroristas y el Análisis de la Inteligencia", *Military Review* (noviembre-diciembre de 2004): pág. 33.
16. El Coronel (R) Derek Harvey, comunicación personal, junio de 2006. El Coronel Harvey fue oficial de inteligencia en la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada 7 y muy involucrado en las negociaciones con los insurgentes en Faluya en la primavera de 2004. Harvey dijo que mucha de la inteligencia de la batalla de Faluya era registrada por el personal de operaciones en la forma de posevaluaciones y correos electrónicos. Esta HUMINT no estandarizada no fue eficazmente registrada ni transmitida y, por lo tanto, representa una pérdida de inteligencia valiosa.
17. El TCEL Grau, pág. 33.
18. El Teniente General David W. Barno, "Challenges in Fighting Global Insurgency", *Parameters* (verano de 2006): pág. 23
19. El Mayor Patrick Michaelis, comunicación personal con el autor, marzo de 2005 y febrero de 2006. El Mayor Michaelis desarrolló el software *Cavnet* para compartir información en la 1ª División de Caballería en su despliegue a Irak para la Operación *Iraqi Freedom* en 2004 y 2005. El sistema funcionó para compartir la información e inteligencia táctica al grado que todavía se lo usa en Irak y en actualidad está en vías de desarrollo en la Agencia de Proyectos Avanzados de Investigación de Departamento de Defensa (DARPA).
20. El Mayor Michael Marti, comunicación personal con el autor, junio de 2006. El Mayor Marti hizo una encuesta informal de las secciones de inteligencia de brigada y división que llegaron y salieron de Irak entre los años 2003 y 2005. Los encuestados proporcionaron el ámbito de 45 a 60 días como el período necesario para establecer una estructura eficaz de inteligencia y desarrollar un entendimiento completo de un área de operaciones.
21. El Dr. Charles A. Russell y Mayor Robert E. Hildner, "Intelligence and Information Processing in Counterinsurgency", *Air University Review* (julio-agosto de 1973), www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/aureview/1973/jul-aug/russell.html.
22. El TCEL Grau, pág. 33.

—Menciones—

Información antecedente adicional para este artículo y las secciones de inteligencia del FM 3-24 proviene de la Dra. Montgomery McFate; Coronel Phillip Chudoba, Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.; Coronel George Franz; Coronel William Dolen; Coronel (Retirado) Derek Harvey; Teniente Coronel Tony Pfaff; Teniente Coronel Robert Hulslander; Mayor Michael Marti; CW5 Clyde Green; Capitán Brian Gellman; Capitán Thomas Spahr; Capitán Clayton Bell; Capitán Nicholas Ayers; Capitán Heidi Ayers; Sargento de Primera Clase (Retirado) Bob Howard, Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.; Lee Goodman y Kyle Stelma.